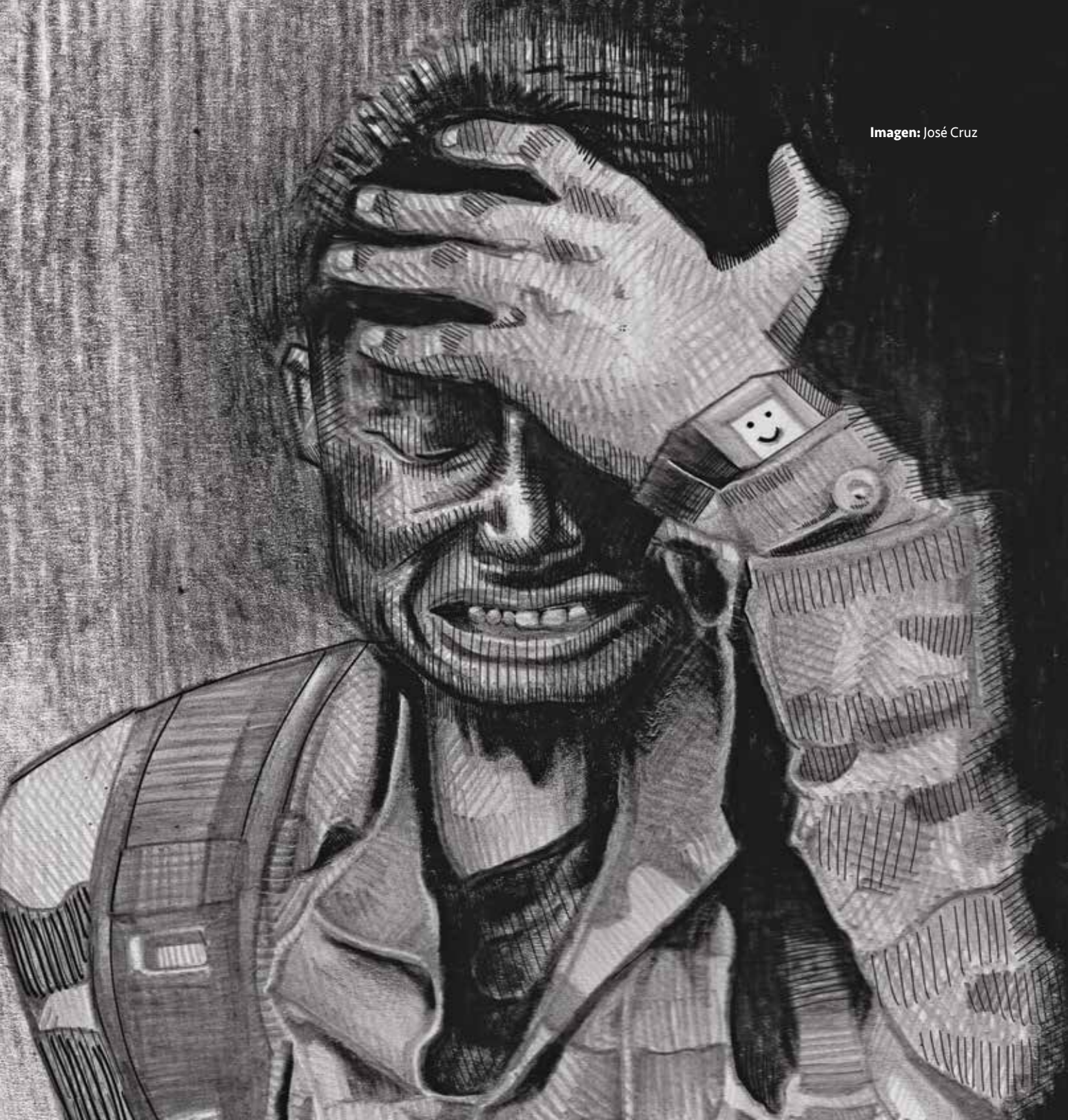


Imagen: José Cruz



Giuliano, F.(Comp.) (2018).
¿Podemos pensar los no-europeos?
Ética decolonial y geopolítica del conocer.
Buenos Aires: Ediciones del Signo



¿Podemos pensar los no-europeos? Ética decolonial y geopolítica del conocer es una invitación a reflexionar sobre nuestras maneras de vivir en todas aquellas latitudes en las que se lucha contra la colonización, por la emancipación intelectual y material. Estas páginas, que recientemente salen a la luz, llevan al menos cinco años de gestación, dado que comenzaron con los debates desarrollados en la revista *Al-Jazeera*, donde Hamid Dabashi realizó por primera vez esta incómoda pero necesaria pregunta: ¿Podemos pensar los no-europeos? Algo que conmovió a todos aquellos que piensan la emancipación política con respecto a un Occidente que vuelve con recargadas fuerzas a disciplinar y normativizar nuestras formas de pensar. En este aspecto, la pregunta de Dabashi logra dar cuenta de la imposibilidad que tiene muchos de los europeos de escuchar a todos aquéllos que no sean sus pares. Asimismo, vislumbra cómo leen todo en referencia a ellos mismos, y no pueden o no desean darse lugar de conocer lo otro, reduciendo todo a lo mismo.

Quién inicie la lectura de este intrépido libro se encontrará con el amigable prefacio de Walter Mignolo, certificando que este volumen forma parte del “desprendimiento”, una serie de ensayos que se arriesgan a pensar lo propio, como aquella forma de liberar nuestras subjetividades del ser/tener para dar lugar al *estar siendo* kuscheano. Seguidamente, se puede encontrar con la voz de Facundo Giuliano, quien por medio de cuatro manifestaciones se hace parte del debate. Entre las reflexiones de este pensador se destaca el análisis de la estrategia occidental de pedirnos a los no-occidentales que nos olvidemos de nuestra herencia, mientras ellos (occidentales) no dejan de investigar/fundamentarse en sus orígenes. De este modo, Giuliano propone indagar las obras de una serie de pensadores/as europeos/as que de manera sintomática reiteran esta postura. La primera cita que se da es con Peter Sloterdijk, el cual nos demanda agradecer los bienes que ha traído la cultura occidental, pero sin reconocer las luchas y resistencias que se han desarrollado a lo largo y ancho del mundo en los procesos de conquista y posterior colonización. La audacia de Giuliano es evidenciar tanto las consecuencias éticas como políticas que conllevan los enunciados eurocéntricos. En este aspecto, el segundo apartado retoma el debate Mignolo/Žižek, y da cuenta de las diferencias que se desarrollan en los modos de

Martín Medina

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
martiinn94@gmail.com

enunciarse como en las formas de argumentar. En este aspecto, señala cómo Žižek, siendo uno de los autores críticos de la política identitaria, pide recuperar el “verdadero legado europeo”, retornando a los griegos como aquel lugar común que permitiría enfrentarse a la globalización liberal. Mientras que Mignolo, sin desconocer los aportes del legado europeo, lo que propone es regionalizarlos para tomar conciencia de que existen otros legados tan potentes como aquéllos, y que permiten otras políticas del conocimiento. La tercer manifestación comienza con una imagen educativa paradigmática: el alumno castigado en el rincón. Por medio de esta imagen se problematiza la figura del castigo, del alumno/a desobediente y el lugar que ocupa la educación en los territorios colonizados. La apuesta de este apartado es dudar: ¿acaso no conviene ser un poco burro ante una historia oficial que busca enorgullecernos de las matanzas indígenas? ¿No conviene tener grandes orejas para escuchar esa otra historia? Son algunas de las inquietudes que se van plantando en este libro. La última manifestación problematiza la necesidad de una ética decolonial, dando cuenta de la imposibilidad de no adjetivizar la ética, ya que es imposible sostener esa ética del deber kantiano que se postula para todos pero solo beneficia a unos pocos. La apuesta pasa porque nos abracemos, mientras buscamos las palabras que nos permita pensar un mundo donde entremos todos.

El apartado de Dabashi irrumpe nuevamente con la insistencia de una pregunta: ¿Podemos pensar los no-europeos? El lector se podrá encontrar con la traducción de Camila Downar de aquel mencionado artículo de la revista *Al-Jazeera*, y una serie de reflexiones que realiza el autor iraní respecto a las respuestas que ha tenido esa pregunta por parte de los europeos y de los no-europeos. Asimismo, el autor iraní tiene la generosidad de reponer el debate sobre el orientalismo, dando cuenta de la potencia de este debate de una manera amena, destacando los nudos centrales y la fuerza que trae para pensar la emancipación. Al mismo tiempo, se encarga de darnos a conocer quienes lo ayudaron a pensar, a incomodarse y a re-vivir su filosofía. Entre algunos de los autores que retomamos podemos destacar a Edward Said, que revitalizó el debate sobre orientalismo y trabajo por la descolonización. También se destaca Aryanpour, que fue para Dabashi el autor que interpeló a toda su generación por medio de una formación cosmopolita. En último lugar, se puede destacar a Iqbal, autor que se encargó de estudiar la metafísica persa reactivando toda una corriente de pensamiento.

En último lugar, Dabashi nos abre el abanico de una renovada comprensión de la política pensando en la primavera árabe y los cuestionamientos que traen estos nuevos fenómenos políticos que trastoca las lecturas lineales para leer las transformaciones sociales. Son injustas las referencias que se pueden hacer a este apartado tan nutrido en referencias y posicionamientos disruptivos que generan una cercanía geográfica de pensamiento.

El rotundo ¡Sí! de Walter Mignolo a la pregunta que da sentido al libro, nos permite decir que es imposible que no pensemos los no-europeos; aunque, ciertamente, es posible que no pensemos como ellos. Nuevamente, Mignolo nos invita a desprendernos de la matriz colonial del poder para re-existir. En este sentido, nos señala que vivimos en un mundo donde hay que combatir el racismo epistémico y empoderarnos ante el asedio colonizador que nos ve como sujetos a estudiar, cosificando nuestra cultura y formas de vida. Aquí se abre un nuevo marco de comprensión del mundo, que nos permite decir que no es necesario que hagamos filosofía disciplinar para que podamos pensar. Se destaca que la filosofía es una forma entre tantas de ordenar el pensamiento y que en los territorios no-europeos podemos encontrar otras clasificaciones de pensamiento, otra manera de comprender el mundo que son nutritivas para hacernos la vida un poco más vivible. Es interesante ver cómo este autor, oriundo de Córdoba, lee a Kishore Mahbubani cuando se preguntó *¿Pueden pensar los asiáticos?* Al mismo tiempo que lee a Ortega y Gasset, que de alguna u otra manera se preguntó *¿Pueden pensar los españoles?* En este aspecto, es interesante ver el amplio espectro de lectura que nos brinda Mignolo, que aboga por un pensamiento fronterizo, leyendo a los europeos pero sin dejar de pensar en la descolonización. Nuevamente el lector se encontrará con una diáspora de pensadores y pensadoras que ayudan a este filósofo a pensar(se); es un recorrido que no se puede sintetizar y amerita paciencia para comprender ese rotundo ¡Sí! Que no clausura, pero sí apuesta por la desobediencia epistémica.

La interpelación de Bárbara Aguer al interior de esta discusión se vuelve crucial al resignificar la pregunta que da nombre al libro al preguntarse: *¿Podemos pensar las no-europeas/as?* La filósofa argentina nos da un título incomodo de leer, tal vez por falta de costumbre, tal vez por falta de sintonía con ese pensamiento fozgo que nos brindan los feminismos sudacas. Al mismo tiempo, Aguer comparte con les compañeres trabas que hay que conformar una epistemología que nos permita enunciarnos a todes. Aquí se disloca esa gramática rígida de nosotros-ellas, para dar lugar a un nosotros que se piensa desde lo comunitario. La autora toma como herramienta epistémica la crítica al citado de autoridad, y pasa al citado desde la sororidad, dando cuenta de aquellos otros que nos han (con)formado. Uno de los ejes problemáticos de este apartado es el trabajo que se ha tomado junto con Camila Downar y Facundo Giuliano por traducir tanto a Dabashi como a Mignolo, con las dificultades e inquietudes que se han producido en esa experiencia. Por otra parte, la autora aporta al debate que no es posible hablar sobre el sexo/género como un área específica sobre la cual uno puede o no expedirse, dado que estos debates traen una interpelación profunda para toda la sociedad. Asimismo, Aguer indica que si por colonialidad entendemos la clasificación de determinadas subjetividades, se debe comprender que esta clasificación es compleja y jerárquica, puesto que no solo influye la raza (desplazando al concepto de clase social acuñado por el marxismo) sino también

se desplaza el lugar de clasificación binaria, dando lugar a una nueva perspectiva para comprendernos en el mundo.

En último lugar, el lector desembocará en las renovadas reflexiones de Mignolo, el cual se permite pensar la praxis decolonial, enfrentando los universales abstractos del eurocentrismo. En este aspecto, el filósofo argentino explica porque no es posible llevar un diálogo con los autores eurocéntricos, en tanto hablan desde marcos de intengibilidad diferentes. Al mismo tiempo, ofrece su lectura de Fanon, y también los vínculos que ha trazado para poder conformar un pensamiento de la diferencia que ayude a sanar lo que él ha denominado herida colonial.



Imagen: Kevin Guadamud